

January 1977

Algunas Características Sociales de los Barrios Marginales de Bogotá

Dr. Roberto Jiménez C.
Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Jiménez C., D. (1977). Algunas Características Sociales de los Barrios Marginales de Bogotá. Revista de la Universidad de La Salle, (1), 49-56.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Algunas Características Sociales * de los Barrios Marginales de Bogotá

Por el Dr. Roberto Jiménez C.

En el panorama de la investigación colombiana es notoria la escasez de datos empíricos lo suficientemente globales para permitir la descripción clara del origen, magnitud y proyecciones del problema de la marginalidad social¹. Las investigaciones realizadas hasta la fecha se limitan a estudiar las características socio-demográficas de determinados barrios marginales en Bogotá, Cartagena y otras ciudades².

* Lo social se usa aquí en su sentido genérico, amplio, que involucra todos los aspectos del comportamiento humano (político, "sociológico", económico, cultural, sico-social, etc.).

¹ Con el fin de llenar en parte ese vacío, el autor, profesores y estudiantes del magister en Filosofía de la Universidad Social Católica de la Salle han constituido un equipo de investigación que intentará estudiar el problema de la marginalidad circunscrita a Bogotá.

² FLINN, William L.: "Apuntes sobre la familia en algunos barrios de Bogotá" en FLINN, William L. - SOLAUN, Mauricio - KRONUS, Sydney - RUEDA, Nicolás - REIG, Martín: "Marginalidad, desarrollo urbano, vivienda económica", Bogotá, Uni

No obstante los límites estrechos dentro de los cuales se mueven dichos estudios son de gran utilidad pues constituyen investigaciones exploratorias a partir de las cuales se puede extraer un conjunto de hipótesis acerca de la existencia de uniformidades empíricas a nivel de toda la población marginal de Bogotá. En este trabajo solamente trataremos de esbozar las características fundamentales de dicha población en base a los datos que han arrojado los estudios mencionados.

1. *La emergencia del fenómeno de la marginalidad en Bogotá*

La marginalidad social es, sin duda, uno de los problemas más graves a que está abocada la sociedad latinoamericana, y en especial, Colombia. Grandes sectores del campesinado, de la pequeña minería y de los pescadores, los indígenas, los artesanos y subempleados pueden considerarse como marginados del proceso de cambio y modernización que se está viviendo, ya que no participan activamente en la orientación y toma de decisiones políticas, ni gozan tampoco de los beneficios socia-

les y económicos que reporta este proceso a otros sectores de población. Sin embargo, es en las ciudades donde la marginalidad, como problema social emerge de manera conflictiva.

“Como consecuencia del proceso de urbanización —escribe Ramiro Cardona— surgen en las grandes ciudades asentamientos espontáneos de vivienda en magnitud tal que supera el crecimiento de los asentamientos controlados. Se calcula, que mientras las ciudades crecen a una tasa de 5 a 7 por ciento por año en las últimas décadas, este tipo de asentamientos, en América Latina, denominado comúnmente ‘barrios marginales’, han crecido de 10 a 15 por ciento. Por consecuencia las poblaciones marginales, en la mayoría de las capitales y demás ciudades importantes del continente, representan el 25 por ciento o más de la población total”³.

Una versión periodística bastante acertada describe la situación de Bogotá de la manera siguiente:

“Nadie conoce a ciencia cierta cuántos habitantes tiene Bogotá. Ca-

versidad de Los Andes, Cuadernos de Arquitectura y Desarrollo Urbano, N° 2, noviembre de 1973, 130 p., pp. 7-37; SOLAUN, Mauricio - FLINN, William L. - KRONUS, Sydney: “La renovación de un barrio de invasión en Colombia” en *Ibidem*, pp. 39-61; RUEDA, Nicolás: “Vivienda y bajos ingresos: Breve análisis de dos situaciones” en *Ibidem*, pp. 63-81; REIG, Martín: “Vivienda para sectores de bajos ingresos: guías para diseño funcional de vivienda económica (síntesis)” en *Ibidem*, pp. 83-130; TRIANA y ANTORVEZA, Humberto: “Cultura del tugurio en Cartagena”, Bogotá, Italgraf, 1974, 239 p. y 48 fotografías; CARDONA, Ramiro - SIMMONS, Allan

B.; “Hacia un modelo general de migración interna en América Latina”, en *Selecciones de Población* (Population Reference Bureau), s.f., 13p.

— CARDONA, Ramiro (ed.): “Las migraciones internas”, Bogotá, Andes s.f., 385 p.

— UNDISAGA, Elisa - HAVENS, Eugene: “Tres barrios de invasión”, Bogotá, Tercer Mundo, 1966.

— CARDONA, Ramiro: “Las invasiones de terrenos urbanos elementos para un diagnóstico”, Bogotá, Tercer Mundo, 1969.

— NEGLIA, Angelo - HERNANDEZ, Fabio: “Marginalidad, Población y Familia”, Bogotá Instituto de Desarrollo de la Comunidad, 1970.

³ CARDONA, Ramiro, op. cit.

da quien tiene su versión. Se sabe con certeza que la población de la ciudad crece rápidamente, que el crecimiento bordea las 250.000 personas por año, 170.000 que vienen de fuera, 80.000 que nacen aquí. Cada 4 años Bogotá tiene un millón de habitantes más. Se calcula que para el año 2.000, Bogotá tendrá entre 10 a 12 millones de habitantes.

La inmigración de personas es fenómeno central de Bogotá. Proceden de todo el país, principalmente de Cundinamarca y de Boyacá. Vienen por atracción urbana, por rechazo del campo... La población inmigrante se aloja en inquilinatos, hoteluchos, tugurios, invade. Compra parcelas a urbanizadores piratas que 'se aprovechan de la necesidad de la gente'... Así se hace el 'urbanismo de invasión', el 'urbanismo tugurial'. 60 por ciento de las casas que se construyen en Bogotá se hacen sin licencias".

En ese medio tugurizado la gente vive en condicionees extremas; opulencia de un lado, pobreza de otro. La pobreza se ubica al sur, al oriente de los cerros, al occidente sobre la Sabana. Zonas centrales están deterioradas. Las casas se usan para inquilinatos. En las urbanizaciones piratas las gentes suelen hacinarse en piezas de 3 por 4 metros. Si la ciudad sigue creciendo como hasta ahora, a fines del siglo, será un extenso tugurio periférico, rodeado de opulentas zonas centrales⁴.

2. Aspectos ecológico-demográficos

En América latina el término "marginalidad" empezó a usarse principalmente con referencia a características ecológicas urbanas, es decir, a los sectores de población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente.

Las investigaciones llevadas a cabo en los barrios bogotanos tienen como uno de los supuestos implícitos fundamentales el que determinados tipos de asentamiento ecológico reflejan una condición de marginalidad social en sus habitantes. Es decir, se supone que la deficiente participación receptiva de la población marginal que se expresa en un nivel de sus condiciones de vida en relación con el resto de los grupos sociales, tiene su indicador más expresivo en las características ecológicas de su habitat.

La ubicación ecológica de los marginales en Bogotá, sigue pautas muy parecidas a las encontradas en otras capitales latinoamericanas: habitan en barrios de invasión, en barrios "piratas" —ubicados normalmente en la periferia de la ciudad—

⁴ Con el auspicio de "El Vespertino" y bajo la dirección del arquitecto Alberto Mendoza, un grupo de profesionales, hicieron una "anatomía" de los barrios de Bogotá (1976).

Otro trabajo señala que la marginalidad en Bogotá abarca ya a más del 60% del área desarrollada de la capital, con un número de más de 300 núcleos subnormales o clandestinos. En número de 1.800.000 personas viven en condiciones infrahumanas. Cfr. Nueva Frontera.

(ejemplo: Las Colinas, Jacqueline, Clas, etc.), o en casas de inquilinato propias de las áreas urbanas centrales en deterioro (por ejemplo: La Candelaria). Existe, además otra forma de asentamiento ecológico, constituido por los asentamientos controlados, "planificados", producto de un plan estatal o privado de construcción de vivienda (por ejemplo: las del Instituto de Crédito Territorial) ⁵.

El aspecto ecológico de la marginalidad tiene mucha importancia desde el punto de vista de la aculturación y adaptación de los migrantes al modo de vida urbano. El estudio de los barrios de invasión Juan XXIII, Policarpa Salavarrieta ⁶, Las Colinas; y de los barrios piratas El Carmen y El Gavilán (seudónimo) ⁷, muestran que la población de dichos barrios es mayoritariamente inmigrante, aunque no de origen propiamente rural. En los barrios Juan XXIII y Policarpa Salavarrieta, sólo el 11 y el 7 por ciento de la población residente respectivamente, había nacido en la ciudad de Bogotá. Se encuentran porcentajes aproximados en los barrios El Carmen, El Gavilán y Las Colinas (alrededor de 10 y 12%). La población migrante, antes de llegar a dichos barrios, había hecho una estadía corta en piezas o inquilinatos que los posi-

bilitó económica y psicológicamente para pasar a su actual lugar de residencia. Sin embargo, parte de los migrantes de los barrios El Carmen y El Gavilán llegaron directamente, sin escalas significativas. Según Havens y Flinn ⁸ la existencia de lazos familiares en tales poblaciones explica aparentemente ésta última modalidad de llegada.

La estructura por edad y sexo de la población marginal es atípica si se compara con la misma estructura a nivel de la población urbana no marginal.

a) Los estudios revelan una población bastante joven, en la cual predomina el grupo comprendido entre 0-14 años (54.6 por ciento para El Carmen, 58.1 para Las Colinas. Porcentajes similares se presentan en Juan XXIII y Policarpa Salavarrieta).

b) La proporción de personas económicamente activas entre 15-60 años en los barrios bogotanos marginales es menor que en Bogotá (El Carmen, 43.4%; Las Colinas, 41.1 por ciento; Bogotá 54.1%).

c) El tamaño de la familia promedio que se encuentra en los barrios estudiados, es similar al promedio en Bogotá. Según los estudios de Flinn y Cardona, el 32% de la población de Bogotá y el 31% de la

⁵ Cfr. "La anatomía de Bogotá". op. cit.

⁶ CARDONA, Ramiro: "Las invasiones de terrenos urbanos. - Elementos para un diagnóstico", Bogotá, Tercer Mundo, 1969.

⁷ FLINN, S. - SOLAUN, M. - KRONUS, S. - RUE-DA, N. - REIG, M. op. cit. FLINN, S. Cfr. art. cit

⁸ HAVENS, A. - FLINN, E. - FLINN, W.: "Internal colonialism and structural change in Colombia", New York, Praeger, 1970.

población de los barrios estudiados tiene un grupo familiar de 7 a 8 personas.

La estructura por edades permite señalar que tales barrios poseen un alto coeficiente de dependencia teórica.

3. Aspectos económicos

En las áreas marginales existe heterogeneidad interna en cuanto a las categorías socio-ocupacionales, siendo menor la heterogeneidad en algunas categorías, como la del ingreso, por ejemplo. Sin embargo, ello no impide que respecto de la totalidad del país, los barrios marginales aparezcan como un sector homogéneo, sea debido a la estrecha diferencia entre los ingresos —que son muy bajos—, sea por la escasa gama de ocupaciones que se encuentran en tales barrios.

La distribución porcentual de los ingresos para los barrios El Carmen, La Florida y Las Colinas, en los años 1964, 1965, 1966 respectivamente confirma la homogeneidad relativa de las áreas respecto a Bogotá, en cuanto al ingreso se refiere. En efecto para el tramo de ingreso de 0-500 pesos, Bogotá en 1966 exhibía el 39%. El Carmen, La Florida, Las Colinas detentaban el 36 por ciento, 41%, 60% respectivamente⁹.

⁹ En el Policarpa Salavarrieta el 84.4% de su población ganaba menos de 400 pesos; en el Juan XXIII, este porcentaje baja a 30.6%. Cfr. Cardona,

Las ocupaciones que forman parte de la estructura ocupacional son: agrícolas (jornaleros diarios, arrendatarios, pescadores), empleados de la construcción, artesanos (zapateros, carpinteros, modistas, etc.), comercio de subsistencia, transporte, servicios (vigilantes, limpiabotas, loteros, cocineros, sirvientes y lavanderas).

Los datos de Flinn no revelan una excesiva "terciarización" de la economía marginal, si se le compara con Bogotá. Para los tres barrios, los porcentajes oscilan entre 47 y 50. En el sector secundario los porcentajes varían entre 45 y 51%. Las actividades primarias no son fundamentalmente importantes en dichos barrios: 0.55% para El Carmen; 4.79% para La Florida y 2.06 por ciento para Las Colinas. Para el Policarpa Salavarrieta este porcentaje es sensiblemente mayor: 10%.

4. Aspectos educacionales

Los niveles educativos de la población de áreas marginales de Bogotá no son tan bajos como habitualmente se sugiere¹⁰. De hecho, los niveles son muy superiores a los correspondientes a la población rural en los mismos tramos de edad. Inclusive, algunos barrios marginales pese a la insuficiencia de establecimientos escolares presentan mayores

¹⁰ Fenómeno similar se presenta en las poblaciones "callampas" chilenas, en las "villas miserias" argentinas y en las "barriadas" peruanas. Ramiro, op. cit.

niveles educativos que las cabeceras de Municipios (por ejemplo: El Carmen y El Gavilán).

En el barrio Policarpa Salavarrieta, "sólo el 12 por ciento de los jefes de familia carecían de estudio. El 61 por ciento tenían de uno a cuatro años de primaria y el 19% primaria completa".

"Casi la mitad de los jefes de familia del barrio Juan XXIII carecían de educación y el 48 por ciento habían cursado de uno a cuatro años de primaria"¹¹.

En casi todos los barrios estudiados, por lo menos en el 40 por ciento de los casos es el hijo quien exhibe la mayor educación.

Este último hallazgo permite dar fundamento a dos hipótesis:

a) La población marginal tendería a postergar sus aspiraciones educacionales en favor de sus hijos, y

b) Pese a la extrema pobreza que afecta al medio marginal, hay indicios de movilidad social ascendente.

5. *Aspecto organizativo de los barrios*

En el marco de referencia de la teoría de la marginalidad, se señala que "La verificación tipológica de la marginalidad indica que ésta no es en sí, una realidad homogénea: carece de unidad propia. Se trata de segmentos poblacionales desintegra-

dos, atomizados, carentes de los atributos propios de una clase social, entendida en términos marxistas o weberianos: no están insertos en el sistema como fuerza económica efectiva, ni pertenecen a un mismo sistema de prestigio y de poder. Ni siquiera en esbozo, se aprecia en ellos una conciencia de clase. A lo sumo, darán alguna forma organizativa a intereses muy locales y efímeros —y casi siempre con apoyo logístico externo—. Esta es la expresión más clara de su desintegración interna"¹².

Sin embargo, la realidad organizativa de los barrios de invasión bogotanos presenta matices bastante diferentes. De hecho, la situación de los habitantes de los barrios de invasión, es una situación típica de transición social (organizativa) y psicológica.

Solaún, Flinn y Kronus y Cardona proporcionan algunos antecedentes relativos a lo organizacional local, con énfasis especial en los barrios de invasión (Las Colinas).

Los tres primeros autores escriben: "La primera invasión... en 1960 fue realizada por un grupo de orientación marxista, pero encontró la oposición del ejército... Un mes después tuvo lugar otra con bastante éxito"¹³. En 1964 las autoridades aceptaron el barrio como un hecho y a manera de políticas de penetración, el gobierno distrital construyó

¹¹ CARDONA, Ramiro, art. cit.

¹² JIMENEZ, Roberto: "Manual de Proyectos de Promoción Popular", Bogotá, CEDIAL, 1976, 107 p.

una escuela y además se dotó de agua a la comunidad por medio de pilas. En 1967 se creó una estación de policía... Poco antes, había ocurrido una división en el liderazgo de la organización marxista —Central Nacional Pro-Vivienda— que controlaba el barrio y cobraba tarifas mensuales por el uso de la tierra y por las conexiones eléctricas clandestinas¹⁴. Los residentes que querían cooperar con el gobierno formaron un grupo de acción comunal —La Acción Comunal— y, al ver los residentes que el gobierno les proporcionaba los servicios, dejaron de pagar a Pro-Vivienda¹⁵. Esta división política causó en la comunidad violencia esporádica”.

El plan de rehabilitación de 1967 tenía los siguientes fines básicos, en un propósito de integrar el barrio Las Colinas al medio urbano social:

- 1) legalmente, por medio de la compra de lotes para sus viviendas;
- 2) físicamente, por medio de la construcción de servicios públicos y casas adecuadas;
- 3) políticamente, con la presencia de agencias gubernamentales en el barrio y el desarrollo de aso-

ciaciones locales de apoyo al gobierno;

- 4) económicamente, dando adiestramiento y trabajo a los residentes;
- 5) culturalmente, con el desarrollo de actitudes en relación con la higiene, propiedad, responsabilidad familiar, etc.

Una evaluación, hecha por los autores, muestra que, en relación con la “integración legal”, se ha tenido éxito: 70% de las familias estudiadas poseía título de propiedad legal. Pero la mayoría de las familias tiene conexiones clandestinas en cuanto a servicios públicos. La vivienda ha mejorado, pero significativamente a través de “mejoras” hechas por los mismos propietarios. Hay ahora, más electricidad, agua potable y alcantarillado. Otras mejoras como en lo físico de la vivienda y la higiene correspondiente, se han neutralizado por la creciente densidad poblacional dentro del barrio. En cuanto a lo económico, hubo algún aumento del ingreso, pero esto se debe, en parte al reemplazo de residentes de más bajos niveles de ingreso, por otros de niveles más altos; en 1971, el 17 por ciento de los jefes de familia estaba sin empleo (en 1964 el porcentaje era del 5%) y un 50% de la población activa tenía trabajo “fijo”.

Expresan los autores sus hallazgos en cuanto a “integración política”: “Es dudoso que el plan... haya proporcionado... mucha ‘in-

¹³ ANDRADE LLERAS, Gabriel - REIG, Martín: “Habilitación de un barrio de invasión en Bogotá: Las Colinas. - Segunda Parte”, en CARDONA, Ramiro (ed.): “Migración y desarrollo urbano”, op. cit., pp. 234-260; NELSON, Joshua: “The Las Colinas Plan: Case study of urban rehabilitation plan in Bogotá, Colombia”, (no publicados), Bogotá, Fundación Ford, 1970).

¹⁴ NELSON, Joshua: op. cit.

¹⁵ *Ibidem*.

tegración política'. Aunque el plan de rehabilitación ha permitido que los agentes del gobierno penetren en el barrio y, aunque de acuerdo con la muestra de 1971, solamente el 26% de los que podían participar en el plan no lo hizo, aún así Las Colinas ha tenido muy poco desarrollo asociacional. Un 74% de los jefes de familia declaró que no participaban en ninguna asociación política o comunitaria del barrio, y un 50% dijo que estas asociaciones no existían en el barrio... Aparentemente (por los datos) la inversión del gobierno en Las Colinas, aunque puede haber debilitado el apoyo hacia las organizaciones izquierdistas, tampoco ha logrado algún apoyo sustancial al gobierno... La respuesta neutral sobre el gobierno dada por los propietarios de las casas rehabilitadas, sugiere que para que éste pueda obtener y conservar la lealtad política de los que se beneficiaron con estas viviendas, no solamente debe establecer organizaciones de base en los barrios, sino también proporcionarles adecuados servicios públicos".

Las conclusiones que sacan los autores se resumen en un énfasis en la vivienda, teniendo en cuenta las características socio-económicas de los residentes, manteniendo la heterogeneidad para diseñar bloques flexibles de rehabilitación que puedan ajustarse a las necesidades de una población diversa.

Desde un punto de vista psico-social, también se comprueba la

transición de estos grupos marginales. Las conclusiones a las que ha llegado Cardona respecto de los barrios de invasión es que allí se encuentra un gran potencial de cambio social. El autor aduce varias razones:

- * Detectan y se ubican dentro de una estratificación social.
- * Aspiran a pertenecer a estratos más altos.
- * Perciben canales de movilidad social ascendente.
- * Son conscientes de las pocas posibilidades que tienen de pertenecer a los estratos superiores.
- * Presentan frustraciones y agresividad.

EPILOGO

En las breves páginas anteriores se ha tratado de dar una visión muy panorámica por cierto, de la marginalidad de algunos barrios bogotanos. Se está consciente que no se ha agotado toda la rica información que proporcionan los estudios citados. Sin embargo, y pese a la subutilización señalada, éstos han sido fundamentales para el conocimiento de una realidad bastante heterogénea como es la de Bogotá.

En base a éstos se emprenderá un estudio de mayor envergadura, circunscrito a Bogotá.